



PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Piaz Mayor, 14

ELCHE

TRIBUNA LIBRE

¿Quieren hablar?

No cayó en saco roto aquel artículo nuestro en que hacíamos un llamamiento hacia la paz y concordia entre los fabricantes de aquí y de allá, y entre los obreros de uno y otro bando. Parecióles á muchos como de perlas ese trabajo nuestro, aunque á otros no les halagara, y de la solución por nosotros propuesta hicieron presa para ver si se atraía de nuevo sobre Elche la fortuna y la tranquilidad, en maldita hora aventadas de este misero pueblo por las impacencias, los rencores y las venganzas.

Se ha trabajado de veras en este sentido, y verdaderamente complacidos del resultado de nuestras gestiones, nosotros hemos de hacer constar aquí que la una parte estaba en un todo conforme con nuestra proposición de arreglo, con aquella que decía que, olvidando antiguos agravios y odios recientes é injurias de todos los momentos, se uniesen por un lado todos los obreros, y por el otro todos los fabricantes, y conviniesen una nueva plantilla del trabajo, que había de regir para de hoy en adelante.

Nosotros contábamos ya con el asentimiento del antiguo «Gremio de costureros», hoy en huelga, y con el de la nueva fábrica de los Sres. Serrano, Gómis, Pascual y Compañía; es decir, que estaban dispuestos á ir á la unión aquellos que hasta ahora tenían fama de discolos é intransigentes, y se preparaban ya para el trabajo esos elementos que han venido calificando muchos de malos trabajadores, de vagos y de no queremos saber cuántas más cosas.

Y, contando con el consentimiento de la nueva fábrica y del gremio de trabajadores en huelga, nosotros creíamos tener andado casi todo el camino. Y lo creíamos así tanto más, por cuanto que algunos de los fabricantes agremiados eran también partidarios de la paz, de la nueva unión que nosotros habíamos propuesto.

Más he aquí que todo nuestro gozo, que nuestras ilusiones de color de rosa se han desvanecido como se desvanecen un feliz ensueño.

Ya no hay arreglo. ¿Por qué? ¿Es por culpa del «Gremio inde-

pendiente?» No; porque aunque este gremio quería, según tenemos entendido, que se le reconociera la beligerancia y se le concediera mayoría en la Directiva que había de nombrarse en el nuevo gremio que habían de formar todos los obreros, todo eso hubiérase concedido, mirando siempre la grandeza y bondad del fin que se perseguía.

Así, pues, bien mirado, no es por los obreros por quien ha fracasado la solución del conflicto y el arreglo de la huelga. Los causantes de que el mal se haya hecho perdurable son los fabricantes del «Gremio Industria Alpargatera».

En vías de arreglo este desdichadísimo asunto, á nosotros no nos pareció digno ni prudente que nuestra primera autoridad municipal permaneciera ajena á las gestiones que se estaban practicando; y, al efecto, hablamos de ello al señor alcalde, le dimos cuenta de lo avanzada que iba ya la solución y le interesamos para que él influyera con su amistad y con sus prestigios cerca de los fabricantes del dicho gremio, para que dieran su consentimiento á un arreglo que no era difícil desde el momento en que los huelguistas ya no pedían indemnización ni se hablaba de nada que hiciera relación al pasado.

Sabemos que el señor Alcalde tomó con verdadero cariño el empeño de su misión conciliadora, y quemó, para conseguirlo, hasta el último cartucho. Mas, por lo que después nos refirió, todo fué inútil. Algunos fabricante se muestran ahora intransigentes y, cuando de esta cuestión se les habla, dan siempre un salto atrás recordando cosas pasadas como si fuera posible que ninguna cuestión habida entre hombres se arreglara recordando los agravios y ofensas que mediaron!

Nosotros sentimos en el alma este fracaso y nos dolemos una vez más de nuestra desgracia. No es esta la primera vez que la sufrimos, porque no es esta la única vez que hemos intentado un arreglo honroso.

Y al no conseguirlo ahora,—que se proponía sin condiciones por una y otra parte,—nosotros preguntamos ¿puede alguien decirnos de qué otra manera se encontraría la tan deseada solución para la huelga? ¿Tienen á bien tomar la palabra los señores fabricantes?

¡Oye tú, pequeño!

Si ser sabio no es un pecado, como tú dices, ser tonto tampoco lo es. Cada cual es como Dios le ha hecho; y, por lo tanto, por el talento ó la tontería que cada uno tiene, ni se ha de dar el parabien ni se ha de enviar el pésame.

Lo que si merece agrías censuras y acerbas críticas es la tontería que se cree sabia, la ignorancia que se las echa de portento de inteligencia y genio.

Nunca, nunca me he permitido yo burlarme de un tonto, de un jorobado, de ningún desdichado de nacimiento. Eso indicaría pequeñez de alma, pobreza de intelecto. Y aunque tú me achacas grandes pecados, lo que es en este yo te aseguro que no he incurrido. Y si no es así, demuéstramelo, joven imberbe.

Yo critico á los tontos que se creen sabios. Por eso te he criticado á tí, jovencuelo «Gente Nueva».

Recuerda todo lo que prometías en tu programa, recuérdelo el pueblo, y veamos si tengo ó no razón para criticarte.

Todo aquello de que venías á pulir ideas y á perfeccionar embriones y á levantar yo no sé qué, me parecieron muchas pretensiones. Esperé, no obstante, á ver si en tus escritos me demostrabas esos arrestos. Me probaste lo contrario. Vi que apenas si escribir sabías, y la emprendí contra tí por pretencioso y porque la vanidad te hincha como el líquido hidrópico hincha al cardíaco, para matarlo.

Te lo he demostrado en varias ocasiones, y tú á nada de eso contestas, y á todo callas. En cambio, te inventas yo no sé qué infundios, qué lios y gatuperios, y á lo mejor me sales por peteneras. Yo no sé cómo decirte ya las cosas, mi «Gente Nueva».

Se dice que no hay más grande sordo que el que oír no quiere. No parece sino que el refrán ese está hecho á exprofeso para tí, hebdomenario sin par y único.

Te callas á todas mis críticas y acusaciones, y en cambio, tomas ahora pié de una equivocación mía para llamarme embustero. ¡Qué infeliz eres! ¿No comprendes, pobre pequeño, que el pueblo, á cuyo testimonio apelas, ha visto ya que no necesito yo inventar mentiras, para demostrarte que no sabes escribir?

Tan acostumbrado estoy á que

pienses atrocidades y á que las digas en tus escritos, que, aún no diciéndolas, pareceme verlas y yo las leo.

Pero ahora pienso una cosa. ¿Por qué con tanta rabia te acoges á ese lapsus mio, y, en cambio, no replicas á los muchos vapuleos que ya te he dado? ¡Qué listo naciste! Bien que eso no lo hacen más que los niños y un niño eres.

Y hablemos ahora del estallido. Vengo observando pequeño, que tienes, á más de otros defectos, uno muy grande; y es el ser testarudo como hay muy pocos. Pecado es este propio de niños, pero no tanto.

Dijiste ¡ya estalló «Gente Nueva!» y, por más que te pruebo que está mal dicho, fú, erre que erre, continuas afirmando que hablaste bien. ¡Qué cabezudo!

Ven acá, niño; fijate, á ver si lo entiendes

Razón tienes cuando dices que estallar significa «sentir y manifestar repentina y violentamente ira, alegría ú otra pasión ó efecto del ánimo».

Pero te olvidas añadir á lo dicho, que estallar significa eso cuando se usa en sentido figurado y cuando al verbo se le agrega el nombre especial de esa pasión por que se estalla. Siempre en sentido figurado, tú puedes estallar de ira, de cólera, de venganza; puedes estallar también de vanidad. Pero para estallar de esas distintas maneras hay que decirlo. Cuando se estalla de vanidad, no; porque eso se conoce, y yo ya te lo he conocido. Por eso, cuando yo leo tus malicias y tus exabruptos, yo también estallo, pero estallo de risa. Siempre me producen el mismo efecto la cólera y la vanidad de los niños. Y si así no lo dijera; si yo me limitara á decir yo estallo, no se sabría nunca por qué he estallado, y se me supondría reventado de golpe y con estruendo, que eso significa, aunque tú no quieras el verbo neutro estallar, cuando no se le suma ninguna palabra que modifique su directo y verdadero significado.

Ahora bien; es así que tu no dices de qué ni por qué estallas; luego revientas y has reventado de golpe y con estruendo, como una bomba de dinamita que eso parece cargado de tanto odio y de tanta rabia como viertes á todas horas en tus escritos. Cálmate, niño, que esas pasiones hacen perder la calma y no conducen á nada bueno. Tomale tila, que eso pone freno á los nervios y purifica.

Y dicho esto, estalla, niño; continúa estallando, á ver si viene pronto el segundo estallido ese que pronosticas. ¡Será bonito! Todas tus cosas nos producen siempre gran regocijo. Sigue estallando. Venga algazara y venga estrépito. Si te crees que con eso nos incomodas, chasco te llevas. Limpíate, niño, que estás de huevo.

Por ese camino, no

Cansada y por demás zarandeada y trasteada y aporreada la maldita vieja de Mari-Castaña se atreve ahora con el castellano viejo para estropear y destrozar el hermoso idioma de nuestro Romancero, después de haber dejado como no digan dueñas la elegante, pulida y sonora lengua de Cervantes y Lope de Vega.

A nadie deja quieto el diablo de la Quintañoña esa; y á mi me pone como chupa de dómine, ella que parece pañizuela de Corte, que para todo sirve.

No contenta con atropellar la antigua *fermosa fabla* y el hermoso castizo castellano, viene ahora y lo ensucia, que no parece sino que es una polciga lo que escribe, que todo lo llena de hedores y porquerías.

Vengo observando yo que desde que se ha puesto á escribir este caramal en «Gente Nueva», el *hebdo-semanario* ha perdido su habitual comedimiento y compostura. Si antes escribía mal, lo hacia, al menos, cultamente y con decencia. Pero ahora, que lo mangonea esa vieja escuchimizada de Mari-Castaña, no se puede leer sin taparse la nariz y sin sujetarle á desinfección previa.

En su penúltimo número, nos habla «Gente Nueva» de *posaderas*; en el del domingo pasado nos mienta el *culo* (perdón lectores) Mari-Castaña...

Por estos caminos extraviados no me permiten mis aficiones y educación seguir al vegetorio. Ni tampoco por esa otra de los insultos y frases gruesas. La prensa no se ha hecho para convertirla en lavadero público. Sépalo Mari-Castaña.

Bien que, gritando y puesta en jarras está en su centro esa vibora de vieja.

Si fuera hombre...

Los hombres se conducen de otra manera.

PÍO PAZ.

¡Qué lástima!

No tienen utilidad ninguna, sin el amor la ciencia y la fortuna.
R. de CAMPOAMOR.

No han nacido los hombres para matarse, sino para amarse. Esto es lo que se desprende de las palabras de Jesús cuando dice: «Amad los unos á los otros.»

¿Es esto lo que hacemos los hombres?

Los hechos responden negativamente.

¡Desdichados! hemos hecho escarnio de la máxima del Mesías; hemos burlado la ley de Dios. ¿Dónde queda, pues, nuestra nobleza de sentimientos al llamarnos cristianos? ¡Oh, poder de la hipocresía, cuán falaz eres! La morada del hombre, que debiera ser un edén de paz y ventura, solo es un

presidio donde cada cual, haciendo gala de su destreza, pone en juego sus malas artes para cantar alabanzas de matón sobre sus camaradas.

La maldad domina, por que la bondad, alimentada por la inteligencia, la modestia y el amor, vuélvese abnegada, cediendo el paso al egoísmo humano, que es la ÚNICA rémora para el bienestar social.

Hé aquí, por qué *el triunfo de la razón* solo es en determinados casos; cuando no lo avasalla la razón de la fuerza; cuando no se le sobrepone la maldad.

¿Qué hombres hay que pongan su inteligencia y su valor á disposición del bien ageno? Sin embargo, toda su perspicacia, su astucia, en fin, todas sus energías, las pone en práctica y las cede gustoso, cuando se trata de herir susceptibilidades ajenas, difamar al prójimo; en una palabra, ejercer el mal.

¿Por qué ser tan malos?

De la clase que injustamente *llaman* baja, no hablemos; basta comparar los centros de instrucción, con los de perversión y vicio. A esa otra *clase* un poco más elevada é inteligente, que parece dedicarse á la regeneración social hay que dirigir la mirada. ¿Qué hacen? Ya lo estamos viendo; desollarse mutuamente.

¡Qué lástima de tiempo! ¡Qué manera de acibarar la existencia! En vez de sacar á luz ideas de paz y redención, y verter á raudales palabras de amor y respeto, para encauzar á la sociedad por el camino del bien, nos servimos de nuestra inteligencia, escasa por cierto, para deshonrar al hombre, para matar al hermano. ¡Qué insensatez!

Depongamos nuestra malicia, nuestra soberbia, nuestro orgullo, nuestro egoísmo desmedido, y la paz será un hecho, porque quedarán destruidas las armas de la guerra.

Basta de cismas. ¿Qué alcanzamos con la lucha intransigente? Malestar, pesares, desengaños. Sin embargo; con el amor al prójimo, se alcanza la tranquilidad, la alegría, la ventura y la felicidad.

JAIME CASTELLÓ

Elche 29—9—1903.

Cosas de Elche

Pepe Casanova

Después de terrible y larga dolencia, que, como perro de presa, llevaba cogida al corazón, ha fallecido nuestro buen amigo Pepe Casanova y Jaen.

Aún nos amarga el recuerdo de aquellos largos días de angustia que el pobre Pepe ha pasado, sin poder dormir, sin descansar ni un momento, haciendo siempre grandes esfuerzos para aspirar á bocanadas del aire que necesitaban sus pulmones, y que él no podía encontrar en ninguna parte.

¡Aire, aire!—pedía siempre el desdichado amigo. ¡Aire y luz! quería á todas horas. No parecía sino que, sintiendo que pronto iba á perder para siempre estas dos fuentes de vida universal, quería

morir saturado de ellas, para conservar su grato recuerdo en la eternidad.

Hasta en sus últimos momentos pedía aire el pobre amigo. Lo que uodeseaba ya esluz. Y es que, muriéndose con todo su conocimiento, no quería que cuantos le rodeábamos leyéramos en su faz el dolor inmenso que sentía al despedirse para siempre de todo lo que amaba: de su familia, de su mujer, de sus hijos, de los amigos, de todas esas afecciones santas, que hacen agradable y endulzan la existencia.

¡Adios!, nos dijo con los labios y con la mano, pocos minutos antes de expirar. Y después de una breve lucha con la muerte, contra la cual se resistía furiosamente su juventud y su fortaleza, partió para lo desconocido nuestro amigo, dejando un gran dolor en nuestro corazón. Dolor, porque nos abandonaba un hombre bueno, y siempre es doloroso que nos abandone la bondad. Pero al mismo tiempo, cuando vimos al malogrado Pepe tendido tranquilamente y sosegado en el lecho mortuario, como si estuviera durmiendo el sueño suave de la infancia, respiramos hondamente satisfechos, como si hubiera sido aquella nuestra primera inspiración. ¡Ya ha descando!—exclamamos. Y al acerbo dolor que entonces sentimos, uníase no sabemos qué consuelo y alegría al ver al desdichado amigo reposar por fin tranquilamente después de haberle visto padecer durante largos meses angustias y penas y dolores sin cuento.

Descanse en paz el querido amigo, y sírvale de consuelo á su familia, en tan dolorosa pérdida, la seguridad de que todo el pueblo, grandes y chicos, pobres y ricos, ha tomado una gran parte en tan justo dolor.

El pueblo, siempre justo en sus juicios, ya expresó la estimación en que tenía á Pepe Casanova en aquella espontánea manifestación que realizó en su entierro.

¡Ha muerto un hombre bueno, un buen esposo, un buen padre, un buen amigo!

¿Qué mayor consuelo para su familia? ¿Qué mejores honras fúnebres para un muerto?

¡Ojo!

José García, preso en el correccional de Monóvar, nos escribe participándonos que otra vez se ha removido la *célebre causa del trigo*, que, con algunas inexplicables intermitencias, viene saliendo á luz á temporadas desde el mes de Mayo de 1898.

Nos dice el José García todo esto á propósito de habersele notificado su procesamiento por esa causa y obligádole á nombrar abogado defensor, y para que los que estén en su mismo caso, lo sepan con tiempo y se prevengan, y

se enteren de si son todos ó unos pocos los *escogidos*.

Es una causa esta *del trigo* muy especial. Siempre sale á flote cuando se aproximan unas elecciones. ¡Qué cosa tan particular!

Denuncia

El lunes de la pasada semana presentóse á nosotros una comisión que los huelguistas han nombrado para denunciar á las autoridades los abusos que vengán cometándose con motivo de la huelga y de la división de los obreros.

Esta comisión nos dijo que venía entonces de denunciar al señor al calde el hecho que iban á relatar-nos para que de él nos ocupáramos en nuestras columnas.

Este hecho, tal y como nos lo refirieron los trabajadores Jaime Valero y Sánchez y Tomás Caro y Pomares, que venían con la ya dicha comisión, es, en resúmen, como sigue.

La esposa del obrero Tomás Caro y Pomares fué el domingo pasado á comprar uva á una de las casas que en el Llano la venden, y estando allí, entraron en el mismo local unas oficiales de la fábrica de alpargatas del Sr. Maciá y Juan. La primera es, por lo visto, huelguista, y las otras de las que llaman *esquivolas*. Vieron éstas á aquella, y comenzaron á aludir en su conversación á la huelguista, diferentes veces y de distintos modos. Y no pasó á más la cosa. La huelguista se marchó á su casa, y las otras se fueron después. Y al pasar por frente á donde la huelguista vive tuvieron también unas palabras con un cuñadito ó hermano de la aludida, que á la puerta estaba.

Fuéronse las operarias, y no sabemos lo que pasaría; pero es el caso que al poco rato presentáronse en casa de la huelguista una pareja de municipales pretendiendo averiguar lo que había pasado entre una y otras en el puesto de uva. Parece ser que los municipales echaban la culpa de todo á la huelguista; ésta lo negaba y les dijo que fueran á enterarse de la mujer que les había vendido la uva.

Quizás allí averiguaran la verdad. El caso es que los municipales ya no volvieron por casa de la huelguista.

Vive ésta con su marido, en la misma casa del otro trabajador, Jaime Valero y Sánchez, que tiene á su esposa en época bastante avanzada de su embarazo; y ésta se enteró bien de lo ocurrido, y hasta medió también en la discusión que su vecina sostuvo primero con la pareja de municipale.

Las dos vecinas son bastante agraciadas; y en esa discusión nos aseguran Jaime Valero y Tomás Caro, que los municipales dijeron á esas vecinas: «*Sent tan guapetes, éper qué no vos entreguen á un mes-tre?*»

Hay que advertir que las dos son huelguistas.

Inútil es decir la impresión que ese dicho de los municipales causaría en las dos mujeres.

A Jaime Valero le tenían sus ocupaciones fuera de su casa más de un mes, y aquella misma noche de la disputa llegó á Elche. Su mujer contóle lo sucedido y el dicho cruel y malicioso de los municipales. Sublevóle al marido todo lo sucedido y sacóle de sus casillas la frase esa, y comenzó á gritar indignado contra los guardias que proposición tan infame hicieron á su mujer.

Cuando esto sucedía era ya la noche entrada. Continuaba el marido doliéndose de no haber estado él presente para haber contestado á los municipales como se merecían, cuando he aquí que en su cuarto se presenta una *pareja* que desvainando los sables, obligan al marido, á Jaime Valero, les siga á la prevención.

La escena que entonces se desarrolló en aquella humilde vivienda de trabajadores es inútil que nosotros la pintemos aquí, porque ya se la representarán nuestros lectores.

Una honrada mujer, próxima al término de su embarazo, que se queja á su marido del insulto que la han inferido los municipales. El marido, que protesta indignado de la ofensa que á su mujer se ha hecho. Y un par de municipales, que son los causantes de todo el mal, echándose de valientes y abusando de su autoridad para cometer una atrocidad más. Esa es la escena.

Resumen: que el marido vá á *Calendura*; que la mujer ofendida y maltratada, se vé acometida de un violento dolor de vientre, que obliga la asistencia facultativa; que el médico que la asiste aconseja se devuelva á su domicilio el marido encarcelado; que se saca de la prevención al marido y es devuelto á su domicilio; y en fin, que en una casa pacífica, modelo de honradez y cuna de la felicidad doméstica, se ha introducido el trastorno y la desgracia, con la enfermedad de la esposa insultada y maltratada.

No sabemos, hasta ahora, que el señor Alcalde haya hecho nada para restablecer las cosas á su primitivo estado y para dar á cada cual lo que por derecho le corresponde.

Nosotros si fuéramos alcalde, á estas horas no serían ya municipales los que aquella proposición hicieron á las dos honradas mujeres, y tendríamos en el juzgado á la *pareja* que á las altas horas de la noche alianó la morada de un ciudadano.

Si este hecho indigno y escandaloso es tal como nos lo cuentan y queda impune, nosotros creeremos que, lo mismo en Madrid que en Elche, las autoridades ponen á la zorra para guardar gallinas.

Vienen y van

Terminada la temporada alegre y feliz de Santapola, ha regresado á Elche la distinguida familia de D. Joaquín Santo.

También tenemos ya entre nosotros á la no menos distinguida de nuestro querido amigo D. Francisco Fluxá, después de haber pasado una larga temporada en sus posesiones de Alzabaras.

**

Han salido para Valencia, á continuar sus tareas, los aplicados estudiantes Daniel Fenoll, Fernando Antón, Ramón Botella, Luis Santo y José Sempere.

Que se diviertan mucho; pero que no olviden, por eso, el estudiar. El día dá para todo.

Y hasta la vuelta.

Buen acuerdo

Los señores facultativos de esta población han acordado que ningún médico pueda prestar su asistencia á un enfermo, sin verificar previa consulta con el facultativo de cabecera.

Enfermo

Se encuentra enfermo de alguna gravedad, nuestro querido amigo D. Juan de Mata Coquillat.

Si nosotros, con nuestros esfuerzos y nuestra amistad, pudiéramos contribuir á su pronto y completo restablecimiento, es seguro que nuestro amigo gozaría va de enviable salud.

Votos hacemos fervientes para que el señor Coquillat abandone pronto el lecho y entre en franca convalecencia.

Barbaridad

Un amigo vendió á otro su reloj. El comprador tardaba en pagar el importe de la alhaja, que ya le parecía cara; y este retardo ocasionó ya entre ambos alguna disputa.

Noticioso el cabo de municipales de que el asunto iba á terminarse de mala manera, procuró arreglar el negocio y, reuniendo á los contendientes, hizo que el trato de la venta del tal reloj quedara solucionado, entregándole el comprador al otro una peseta más, que debía dársela el sábado, cuando cobrase los jornales de la semana. Así nos lo cuentan.

No sabemos después lo que pasaría entre los dos. Quizás los *buenos amigos* del vendedor le dijeran que no vería la peseta; quizás estuviera deseando éste hacer una *hombrada*; acaso le pareciera bonito que los periódicos se ocuparan de él. ¿Quién sabe lo que es capaz de concebir un cerebro convertido en bloque de granito?

El caso es que el miércoles por la mañana, el vendedor del reloj José Alarcón, estaba trabajando en la fábrica de alpargatas de don Pascual Galiana, cuando se le ocurrió preguntar si había llegado ya su amigo el comprador.—No, le

contestaron.—Pues mira, tú, ponte al balcón, y cuando le veas venir, dímelo,—le dijo á un chiquillo ó aprendiz.

Al poco rato —¡Ya está ahí!— exclamó el vigía. Y Pepe Alarcón deja su trabajo, baja, sale á la calle, encuentra á *E' Mahónés* (que ha venido de Mahón hace pocos días) y sin más razones le descerraja un tiro y echa á correr, perdiéndose en el laberinto de los huertos de palmeras que rodean la fábrica.

Se armó, como es natural, la gran algazara: gentes que corren, niños que gritan, mujeres que se desmayan. Y, mientras tanto, el pobre *Mahónés*, sostenido por algunos oficiales, y llena la cara de sangre, fué llevado al Hospital, en donde se le practicó la primera cura, y en donde continúa, siendo su herida, situada en la frente, de ninguna gravedad. La bala tropezó con el ala del sombrero, que desvió su dirección y no le hizo más que llevarse por delante un trozo de piel.

El agresor *no ha sido habido* á la hora en que escribimos estas líneas.

Correspondencia

COMUNICADO

Sr. Dr. de EL PUEBLO DE ELCHE

Muy señor mío y de mi mayor consideración de esa ciudad, «Gente Nueva», publicado el día 20 de Septiembre último, «El Crimen de Crevillente», relación poco exacta de los hechos ocurridos el día 13 del propio mes entre los cazadores de Crevillente y guardas de campo de Albaterra, cuya exposición apasionada revela interés por la enemistad de pueblos vecinos y que se profesan mutuo afecto; en mérito á consignar la verdad de lo ocurrido, sin comentarios y para destruir la mala impresión que ocasionara dicha publicación, me apresuro á solicitar de su bondad la inserción de la presente en el periódico de su digna dirección, intérprete de la verdad y de la justicia.

Sobre las siete y media á ocho del día 13 citado recorría la pareja de guardas de campo en cumplimiento del servicio encomendado por el Ayuntamiento de Albaterra, subiendo de Sur á Norte por una vereda próxima á los lindes de Crevillente y entrando por las cañadas de «Alcaraz» y «Potis», divisaron á unos setenta pasos por las laderas un grupo de siete ú ocho cazadores con perros y escopetas á los cuales hicieron alto suplicándoles presentaran sus licencias de armas y caza, los cuales negándose á obedecer les apuntaron sus escopetas hacia los guardas en ademán de dispararles, como en efecto lo hicieron, obligando á los guardas á retroceder en

medio del zumbido de las cargas de perdigones; y como avanzaran hacia ellos los cazadores, para librarse de sus disparos los guardas, se acostaron en el suelo en la pendiente que hacían los accidentes del terreno y separados á más de cuarenta pasos sacaron los pitos de alarma pidiendo auxilio, mientras se dividieron en dos grupos los cazadores uno de cuatro y otro de los restantes separados y parapetados, disparando contra los guardas y estos hicieron cuatro disparos dos cada uno para contener la agresión de aquéllos; pues uno, el del Norte, contenía la agresión y fuego de los cuatro y el otro al Sur, del grupo de dos. Este grupo, donde se dice había un muerto dirigía sus disparos hacia el guarda que estaba al Norte defendiéndose de los cuatro cazadores y los disparos de éstos llegaban al grupo de los dos cazadores donde ocurrió la desgracia.

Al ver los guardas que los cazadores seguían disparando, se retiraron hacia Albaterra no sin perseguirles algún trayecto, llegando á Albaterra sobre las nueve y media, dieron cuenta al señor alcalde estando celebrando sesión la Corporación, el cual puso en conocimiento del juzgado correspondiente y del señor gobernador civil de la provincia, los hechos denunciados por los guardas.

Por la tarde de dicho día, sobre Albaterra el señor Teniente de la Guardia civil de la línea de Crevillente, manifestando al señor Alcalde que había una desgracia, preguntando por los guardas, y contestando el Alcalde que estaban prestando servicio en el campo.

Al regresar éstos al anochecer, el Juzgado los detuvo hasta esclarecer los hechos ocurridos; y al día siguiente el Juzgado de Albaterra los puso á disposición del señor Juez de Instrucción de Dolores.

Estos son los hechos de los cuales resulta haber cumplido las Autoridades de Albaterra con su ineludible deber, faltando al suyo quien sin conocimiento de lo ocurrido y por pasiones bastardas intentó alterar la verdad injuriando y ofendiendo la dignidad y respeto que merecen las citadas autoridades é incitando á dos pueblos hermanos á enemistarse por falsas alarmas y noticias de relumbrón.

Esta es la versión veraz y del dominio público, con lo cual doy las gracias á usted señor Director y se ofrece suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

SANTIAGO NAVARRO.

Albaterra 1.º Octubre 1903.

**Se admiten anuncios
para la 4.ª plana**

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

ANUNCIOS

FABRICA DE HORMAS

para calzado de todas clases
MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA
DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN HORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.—ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: J. Arronis Garcia

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis: 24. Troneta. 24.—ELCHE

LA ADUANETA

Géneros del País y Extranjeros

Corredera, 31, Elche

El dueño de este Establecimiento, á petición de su numerosa clientela y en beneficio del público en general ha establecido en todos los géneros de sus ventas el PRECIO FIJO.—VENTAS AL CONTADO es la condición que esta casa hará en todas sus ventas, sin que en ningún caso haga uso del fiado.

Sin duda que este inteligente y respetable público lo encontrará conveniente á sus intereses y se acostumbrará al buen sistema de

Precio fijo y Ventas al contado

No lo olvideis. LA ADUANETA, Corredera, 31, ELCHE.

Enseñanza á domicilio de Dibujo y Pintura
desde primero de Octubre, por

Don Pedro Ibarra y Ruiz

Precios convencionales

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas
Dirigirse á la calle de San Isidro, núm. 24

PIANOS A PLAZOS

Gerónimo Blasco y Ruiz

Bajada del Puente, 10, 19 y 12. ELCHE

CON ENTRADA					SIN ENTRADA			
Modelos	Precio en pesetas	Cantidad de entrada	Núm. de mensualidades	á pesetas	Modelos	Precio en pesetas	Núm. de mensualidades	á pesetas
1	1250	100	46	25	1	1350	54	25
1	1175	200	39	25	1	1050	21	50
2	1250	200	36	30	2	1240	22	55
2	1240	200	26	40	3	1350	23	60
3	1460	200	42	30	4	1560	24	65
3	1400	200	30	40	5	1680	24	70
4	1620	300	44	30	6	2025	27	75
4	1580	300	32	40				
5	1760	400	34	40				
5	1700	400	26	50				
6	2160	500	40	40				
6	2050	500	31	50				

VENTAS

Se venden las casas número 3 de la calle de Hilariores, con su bonito huerto; el número 11 de la calle de San Agatángelo, y el número 4 de la calle Alpujara, en donde se darán informes.

Venta de árboles frutales de todas clases
70.000 almendros

En el partido rural de las Sa adas del término municipal de Elche.

Propietario

Don Luis Cruz P. de Bonanza

TUBERCULOSIS

Su curación por el HISTÓGENO preparado por

A. LLOPIS

A base de NUCLEÍNA (fósforo orgánico natural) y ARRHÉNAL

Cada cucharada del HISTÓGENO LÍQUIDO, ó medida que acompaña á cada frasco del HISTÓGENO GRANULADO, contiene 10 centigramos de nucleína pura y 25 miligramos de arrhénal.

Véase el prospecto que acompaña á cada frasco.

PRECIO: OCHO PESETAS FRASCO

De venta en todas las Farmacias y en casa del autor, FERRAZ, 1 y 3, MADRID

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia

Plaza Mayor, número 14.—ELCHE